

INTRODUCCIÓN¹

¿A qué se deben las dificultades que los estudiantes universitarios están enfrentando en la apropiación del conocimiento de campos del saber específico? ¿Tienen éstas que ver con los modos de leer y escribir de los jóvenes? ¿Qué hace la universidad, además de exigirles a los estudiantes aprender de lo que leen y escribir como si tuvieran el dominio de esos saberes?

Preguntas como estas hacen parte de las agendas de los investigadores interesados en comprender el contexto actual de la formación universitaria porque es ya un lugar común, sobre todo entre los docentes de estas instituciones educativas, señalar las deficiencias de los estudiantes en cuanto a la lectura y la escritura y, en general, el alto desinterés por los libros, la lectura crítica y la escritura rigurosa. La explicación a esta problemática se busca, por un lado, con las críticas a la escuela básica y media que no logra resolver el problema de la formación de lectores y escritores competentes. Por otro, se adjudica a las interferencias que están produciendo las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

De acuerdo con estas explicaciones, los problemas que enfrentan nuestros estudiantes en la universidad se consideran *externos y previamente generados* al espacio formativo universitario. Sin embargo, en una perspectiva distinta, esta crítica a los niveles anteriores del sistema educativo no se

1 Esta publicación se deriva de la investigación “Prácticas de lectura y escritura académicas en la Universidad del Valle. Tendencias”, financiada a través de la convocatoria interna de proyectos de investigación del año 2008 y registrada en la Vicerrectoría de Investigaciones con el código C.I. 4246 de 2009. Un avance de este trabajo fue publicado en la Revista Lenguaje, Volumen 38, número 2, de 2010.

considera válida, por cuanto la alfabetización, más que un estado se concibe como un proceso: “un continuo que va desde la infancia a la edad adulta y, dentro de ésta, un continuo de desafíos cada vez que nos enfrentamos con un tipo de texto con el cual no hemos tenido experiencia previa” (Ferreiro, 1997). Se comprende, entonces, que la formación universitaria constituye un espacio escolar diferente a los que le preceden en cuanto es más específico y profesionalizante. En este sentido, las prácticas de lectura y escritura que allí se exigen son también específicas y, en muchos casos, nuevas para los estudiantes que ingresan a la universidad.

Así, mientras que en la educación básica y media, los estudiantes leen básicamente textos hechos para aprender (manuales o textos escolares), y lo que se les pide la mayoría de las veces es “dar cuenta de lo que leyeron”, en la formación profesional universitaria los estudiantes se tienen que enfrentar con diversos géneros textuales (por ejemplo, el tecnológico, el científico y el jurídico), organizados en modos predominantemente expositivos y argumentativos, con temáticas de gran complejidad que requieren modos especializados de aproximación.

Por razones como ésta, si bien no se desconocen los aportes que pueden brindar los niveles escolares anteriores a la universidad, hoy ha ido ganando consenso la idea de emprender diferentes procesos de alfabetización académica (Carlino, 2003), de socialización académica (Lea & Street, 1997) y de inserción de los aprendices en las comunidades discursivas específicas (Becher, 2001).

Ahora bien, en la tradición investigativa de nuestro país son muy pocos los trabajos que intentan comprender los factores pedagógicos y didácticos que explican los modos de leer y escribir de los universitarios, tal como lo señala la revisión de antecedentes efectuada en el desarrollo de la presente investigación. La situación en Latinoamérica es similar (Carlino, 2004). La tendencia dominante ha consistido, básicamente, en comprender el fenómeno desde el análisis de los procesos cognitivos de los estudiantes o desde factores asociados a la lectura y la escritura. Por ello, se busca identificar el déficit lector en el estudiante o se pretenden explicar los modos de leer y escribir, así como los intereses y expectativas al respecto, desde factores de orden sociocultural que determinan la trayectoria lectora de los sujetos; es decir, se propone explicar el fenómeno desde otro déficit del estudiante: el déficit sociocultural (Baquero, 1996). Otros estudios indagan por los modos de leer y escribir desde el análisis de los fenómenos asociados al auge de las tecnologías de la información y la comunicación y sus interferencias con el proceso lector de los estudiantes universitarios (Wray-Lewis, 2000).

Según lo anterior, se puede concluir que la característica común de este tipo de trabajos es que buscan explicaciones a los problemas de lectura y escritura en el estudiante, sus capacidades o su historia académica y familiar, mas no en el tipo de demandas de lectura o escritura que hace la universidad, ni en los dispositivos didácticos y pedagógicos que ésta configura y promueve. Dispositivos que explícita o tácitamente dan lugar a ciertas prácticas lectoras y escritoras, ciertos modos de leer y escribir y que, en última instancia, promueven un tipo de cultura académica.

En este punto, planteamos que leer y escribir, además de ser prácticas propias de la cultura académica universitaria, son las condiciones del desarrollo de un país y del funcionamiento de su democracia, al menos por dos razones. Una, porque es a través de la lectura y la escritura que se produce y socializa la actividad académica y científica; por lo tanto, un país con débiles niveles de lectura y escritura no construye las condiciones básicas para producir saber ni consolidar una cultura académica. Otra, porque en el mundo moderno, el funcionamiento de la vida democrática y de la vida social está mediado por la lectura y la escritura. Actividades como votar, exigir un derecho, participar en el análisis de un plan de gobierno, así como las relaciones de los ciudadanos con el Estado y las instituciones, son prácticas que están mediadas por la lectura y la escritura. En este sentido, es difícil entender un proyecto de nación por fuera del dominio de estas herramientas básicas para el ejercicio de los deberes y derechos ciudadanos, por lo cual resulta válido pensar que la crisis de la producción académica y científica está estrechamente relacionada con esta carencia.

Por razones como las anteriores decidimos identificar, describir e interpretar las prácticas académicas de lectura y escritura que ocurren en el ámbito de la Universidad del Valle, relacionadas con su enseñanza. Esta aproximación la hicimos desde instrumentos que nos permitieron una mirada global del proceso (encuesta, análisis de documentos institucionales) y otra más en profundidad (grupos de discusión y estudios de caso), centrándonos en aquellas experiencias valoradas positivamente por los estudiantes.

El problema planteado, entonces, tiene que ver con el hecho de que la Universidad del Valle promueve ciertos modos de leer y escribir, ciertas prácticas de lectura y escritura, en atención a un tipo de cultura académica que intenta favorecer. Detrás de dichas prácticas es posible leer la idea de cultura académica que circula en esta institución educativa.

Esas prácticas, además de estar determinadas por las capacidades lectoras y escritoras de los estudiantes, por sus características socioculturales y sus trayectorias formativas, están marcadas de modo fuerte por las prácticas académicas de lectura y escritura que se propician en la formación universitaria.

En este sentido, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son las prácticas académicas de lectura y escritura en la Universidad del Valle y cómo se caracterizan? ¿Cuáles de estas prácticas son valoradas positivamente por los estudiantes y los docentes? ¿Cómo se explica la presencia de esas prácticas en el contexto de la universidad? Estos interrogantes incluyen, en relación con las prácticas de enseñanza, otros como los siguientes: ¿Qué se pide leer al estudiante? ¿Para qué se pide leer y escribir? ¿Qué se hace con lo que se lee y se escribe? ¿Cuáles son los mecanismos de legitimación, valoración y evaluación de los productos de lectura y escritura en la universidad? ¿Qué clase de apoyos reciben los estudiantes antes, durante y después de la lectura y escritura de textos? ¿Esas prácticas tienen en cuenta la especificidad de la lectura y la escritura en los campos disciplinares particulares?

Dada la perspectiva pedagógica y didáctica asumida, la explicación de los problemas de lectura y escritura que caracterizan a la universidad y de los bajos índices de producción científica y académica de nuestro país, la buscamos en el terreno de las apuestas pedagógicas que hace la universidad más que en la psicología y la sociología de la lectura y la escritura. Esta línea de trabajo, situada en el terreno de la didáctica universitaria, es nueva en la tradición investigativa del país e implica adelantar diferentes tipos de investigación al respecto.

El objetivo general de este trabajo se define, entonces, en términos de describir, caracterizar, analizar e interpretar las prácticas de lectura y escritura académicas en la universidad colombiana, con el fin de realizar aportes para la consolidación de una cultura académica en la Universidad del Valle. Por su parte, los objetivos específicos fueron los siguientes:

- Identificar, categorizar, analizar e interpretar las prácticas de lectura y escritura académicas existentes en la Universidad del Valle.
- Analizar las tendencias y enfoques dominantes, sobre este objeto, en la Universidad del Valle, organizando los perfiles de tendencias de las prácticas por áreas de saber².
- Identificar los discursos de los docentes y estudiantes en relación con las explicaciones sobre estos resultados.
- Reconstruir y describir algunas prácticas relevantes.

2 Después de revisar distintas formas de organización de las áreas de saber, se optó por la clasificación que establece la Unesco.